

Pensamiento y Ciencias Sociales

El nuevo «Palgrave»

DESDE su aparición hace algunos meses, el *New Palgrave* se ha convertido probablemente en el mejor diccionario de economía del mundo. La economía es una ciencia difícil que por un lado no lo parece y por otro afecta muy directamente a nuestra vida cotidiana: por eso es que la afligen tantos cultores de calidad nada envidiable que sobre ella escriben tanto y tan mal. Ello realza las virtudes de esta obra: acompañará a la hasta ahora solitaria *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, afortunadamente disponible en castellano, en la que la economía, nótese, comparte importancia con otras ciencias como la sociología, la antropología, la psicología o la ciencia política. El estupendo «Nuevo Palgrave» llena, pues, un gran vacío, y pese al frío de su precio, sólo cabe darle una calurosa bienvenida. Está destinado a convertirse en texto de consulta obligada dentro del creciente campo de la economía profesional y académica.

Se trata de una herencia del celebrado *Dictionary of Political Economy* que bajo la dirección de R. H. Inglis Palgrave apareció en tres volúmenes en Londres a finales del siglo pasado; años más tarde, Higgs editaría una versión renovada y añadiría el nombre del fundador al título de la obra, que desde entonces iba a ser conocida como *Palgrave's Dictionary of Political Economy*. Hombre de negocios, banquero y economista inglés, Palgrave (1827-1919) escribió sobre cuestiones monetarias y fue director del *Economist*, pero la posteridad lo relaciona y lo relacionará con al menos dos grandes enciclopedias económicas, su propio diccionario y este nuevo de nuestros días.

Las 2.000 voces —700 biografías— que se distribuyen en las 3.500 páginas del *New Palgrave* cubren todo lo que un economista debe saber de su ciencia tal como existe hoy y también revisan los grandes hitos del pasado de esta joven disciplina. El rigor técnico suele ser muy acusado y no sería de extrañar que lectores con formación académica descuidada zozobren en algunas de las voces más intrincadas.

Colaboran novecientos autores: deslumbra la casi completa lista de premios Nobel: Samuelson, Stigler, Tinbergen, Friedman, Buchanan, Simon, etcétera. Pero entre los contribuyentes figuran también ilustres economistas que los estudiantes y profesionales conocen y aprecian, sea porque han escrito manuales o libros de texto, sea porque han efectuado contribuciones teóricas relevantes. Escriben, por ejemplo, Coase, Balassa, Harberger, Boulding, Kuenne, Kantorovich, Eltis, Ranis, Bhagwati, Dornbusch, Blaug, Kindleberger, Lipsey, Okishio, Chow, Quirk, Leijonhufvud, Malinvaud, Scitovsky, Intriligator, Lancaster, Yeager, Thurow y otros.

Pretende el diccionario dar entrada también a corrientes de pensamiento no ortodoxas. Por eso han sido invitados a colaborar autores contestatarios o radicales al estilo de Hirschman, Galbraith, Garegnani o Heilbroner. Aparecen asimismo reputados marxistas: Mandel, Sweezy, Amin, Brunhoff, Wallerstein.

John Eatwell, Murray Milgate, Peter Newman (eds.). «The New Palgrave». A Dictionary of Economics, MacMillan (Londres, 1987), 4 volúmenes, 60.000 pesetas

Sin embargo, hay voces cuya autoría corresponde a otros economistas heterodoxos y el resultado no es en algunos casos feliz. Pueden citarse al respecto un artículo de Abdel-Fadil sobre «colonialismo», afeado con baraturas marxistas, y otro de Araquem da

Es el fundamento de cualquier enciclopedia como esta el ajustar las voces a los autores, es decir, después de decidir las entradas, dirigirse a quienes están mejor capacitados para condensar cada una en un breve ensayo. Esto es algo que el *Nuevo Palgrave* realiza con notable pericia.

Un ejercicio divertido para especialistas, que permite demostrar bien a las claras el elogio que cierra el párrafo anterior, sería el siguiente. A continuación —y nótese que no se repite ningún nombre ya mencionado— se anotan algunas voces del *New Palgrave* con sus autores entre paréntesis: es probable que un economista profesional o académico bien preparado no encuentre muchas dificultades para adivinar al contenido de los paréntesis con sólo escuchar la voz de que se trata: hiperinflación (Cagan), familia (Becker), Adam Smith (Skinner), expectativas racionales (Sargent), hacienda pública (Musgrave), saldos reales (Patinkin), Hayek (Kirzner), contrafactuales (McCloskey), teoría del capital (Pasinetti), protección efectiva (Corden), entropía (Georgescu-Roegen), base monetaria (Goodhart), decisiones de inversión (Hirshleifer), innovación (Freeman), oligopolio (Sylos-Labini), *public choice* (Tullock), socialismo (Nove), *vent for surplus* (Myint).

Los editores de esta nueva versión han tenido la buena idea de preservar algunas voces del viejo *Palgrave's*, que también reunió a prestigiosos economistas. Así, el lector de la versión moderna puede deleitarse con un medio centenar de artículos firmados por las plumas ilustres de Ashley, Bastable, Cannan, Neville Keynes, Sidwick, Taussig, Wicksteed y Edgeworth.

No hay enciclopedia irreprochable y no escasearán quienes piensen que tal o cual autor o tema han sido insuficientemente tratados —conocidas y razonables son las objeciones de este estilo planteadas por E. R. A. Seligman al primer *Palgrave's*—. Excepto la obligada referencia a Azpillicueta en el artículo de Spiegel sobre la escolástica y la aislada presencia de algún autor español (A. Mas Collé) o iberoamericano (G. Calvo); los economistas españoles brillan por su ausencia y de nuestros hermanos allende el Atlántico la representación prácticamente se reduce al mencionado Raúl Prebisch.

En la *Encyclopaedia of the Social Sciences* que publicó también MacMillan en los años 1930 la presencia hispana era bastante respetable, aunque no puede olvidarse que el ámbito de la misma, igual que el de la posterior *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, ya citada, es más amplio que el del presente diccionario.

El *New Palgrave* pretende ser un arma indispensable para el economista y el estudiante de economía de nuestros días. Lo consigue, eleva considerablemente el nivel técnico de cualquier otra enciclopedia disponible y virtualmente se olvida de que hay tal cosa como economistas iberoamericanos. Enfado para algunos; resignación para otros, humildad para todos.

Carlos RODRÍGUEZ BRAUN



Silva sobre «intercambio desigual», que elude toda referencia a un papel, que algunos reputan de devastador, de Samuelson como respuesta al «padre» de la teoría del intercambio desigual, Arghiri Emmanuel. Tampoco hay mención a Samuelson, Morichima y otros autores en la voz «problema de la transformación».

En el plano de las críticas a las colaboraciones no ortodoxas puede apuntarse también en la insuficiencia de tres voces redactadas por J. G. Palma: «dependencia», «estructuralismo» y «Raúl Prebisch», en las que llamativamente no figura el gran opositor al tercermundismo en economía: P. T. Bauer.